

La participación de la mujer negra del Caribe occidental:

desafíos entre racismo, sexismo y participación real

POR EMILIANA BERNARD STEPHENSON

Rostros de las mujeres del Archipiélago
FOTOGRAFÍAS: EDUARDO PETERSON



Itanel Forbes

El siguiente escrito corresponde a reflexiones y conceptos emitidos por un selecto y representativo grupo de mujeres afrocaribeñas (Caribe occidental) defensoras de los derechos y de las reivindicaciones de las luchas étnicas de la mujer negra de Latinoamérica y el Caribe, en la búsqueda de la equidad y en contra de dos de las más fuertes y dominantes ideologías contemporáneas: racismo y sexismo, y en la lucha por la visibilización en las políticas públicas diferenciadas. También se persigue socializar y reflejar los diferentes enfoques, aportes, impactos y aprendizajes surgidos en el proceso de construcción de un entendimiento racial, político y sexual entre hombres y mujeres caribeños a partir de su contexto.

Una de las principales propuestas desde el movimiento de mujeres afrocaribeñas, afrolatinas, académicas y feministas es abordar, a partir de la teoría y la práctica, las relaciones entre sexismo y racismo, con el objeto de incorporar una visión más amplia e identificar nuevas necesidades de investigación, análisis y discusión que enriquezcan ambas perspectivas.

El racismo y el sexismo, vistos desde la realidad del género y, particularmente, bajo una óptica étnica, son dos elementos utiliza-

dos por la cultura patriarcal como principios de dominación, que “se manifiestan directa e indirectamente en la cultura, la política y la economía de Latinoamérica y el Caribe. Impactan negativamente a las mujeres, especialmente a aquellas de los grupos etnoraciales no dominantes”,¹ como es el caso de las mujeres afrocaribeñas y afrolatinas. Ambas ideologías son estructurales y “hacen parte de los fundamentos de modelos imperantes, que se reflejan en la vida cotidiana mediante concepciones asociadas a la diferencia biológica, sobre las capacidades diferenciadas de las personas a partir de creencias transmitidas y aceptadas como naturales e inalterables”.²

Las diferencias raciales se utilizan como sistemas simbólicos y modelos de opresión o segregación. Entre tanto, el sexo para las mujeres en general es factor de discriminación, subordinación y desvalorización al igual que la etnia y la raza lo son para los afrodescendientes. El cuestionamiento principal es que las diferencias raciales y sexuales, junto a las de clase, se ubican como los principales signos de desigualdad, e interactúan tanto en la reproducción de la opresión a las mujeres como en la generación de diferencias entre ellas.

Ello obliga a desmitificar las teorías étnicas y de género de los modelos tradicionales de ser mujer y ser negro de acuerdo a los modelos universales de los sexos y razas dominantes. Según la escritora afroamericana Patricia Hill Collins, esta tarea la hicieron las feministas negras en Norteamérica, quienes desarticularon la teoría feminista basada en la mujer blanca de clase media como pa-

Emiliana Lucia Bernard Stephenson: nació en la isla de Providencia. Cursó estudios de Comunicación Social, Administración Financiera y Maestría en Estudios del Caribe. Se desempeña como directora de la Fundación para el Desarrollo de San Andrés y Providencia, FUNDESAP. Está vinculada a la Red Nacional de Mujeres y red de Mujeres Afrocolombianas. Distinguida con el Premio Nacional “Mujeres de Éxito”, categoría Económica Empresarial y fue Finalista al premio Mujer Cafam en el año 2001.

rámetro y representante de todas las mujeres. Demostraron que la categoría de género no adquiere concreción sino en la medida en que se da la intersección con otros sistemas de dominación, el de clase y el de raza, que implican develar las estructuras de poder y privilegio.

La raza, por consiguiente, se constituye en factor de signi-

ficación similar y simultánea al género. "Racismo y sexismo deben ser estudiados y abordados a partir del sistema en donde son producidos y donde pueden ser contestados: la idea de nación, de igualdad, de diferencia, de universalidad, de historia y de democracia entre otros. Visibilizar, recuperar, reescribir y socializar la historia de las mujeres negras,

El cuestionamiento principal es que las diferencias raciales y sexuales, junto a las de clase, se ubican como los principales signos de desigualdad, e interactúan tanto en la reproducción de la opresión a las mujeres como en la generación de diferencias entre ellas.



María del Socorro Banquez

brinda la oportunidad de afirmar el poder que tienen, la voluntad de generar acuerdos mínimos formales que permitan diseñar estrategias puntuales en el ámbito jurídico, económico y social a favor de la diversidad".³

La problemática de raza y de etnia articulada al género y a la clase es un aspecto trascendental para la participación de la mujer afrocaribeña, que cobra fuerza sobre todo en el movimiento de Latinoamérica y del Caribe. En consecuencia, la mujer negra tienen una doble vía para transitar: obtener espacios particulares para las mujeres en el movimiento e insertar sus demandas específicas de raza en los movimientos feministas y de mujeres como dinamizadores de la acción política de esos movimientos para la transformación social.

La opinión de mujeres afrocaribeñas, líderes y militantes

Para sustentar este ensayo presentamos las opiniones y comentarios de cuatro mujeres afrocaribeñas, vistas desde sus realidades nacionales de lucha y convivencia. Todas son negras, líderes, activistas y gestoras de importantes procesos nacionales. Ellas son Epsy Campbell Barr, de Costa Rica; Silvia Archbold Livingston, de las islas de San Andrés y Providencia, en Colombia; Katherine Méndez, de Belice; y Dorotea Wilson Thatum, de Nicaragua.

Vale la pena precisar que estas regiones del Caribe presentan unas situaciones socio políticas muy semejantes en cuanto a su problemática y a sus demandas, toda vez que ellas, las mujeres afrodescendientes, hacen parte de las minorías y de la población

pobre y ausente de la atención del Estado, de acuerdo a su condición étnica, de clase y de género.

Epsy Campbell Barr

Economista, investigadora, activista contra el racismo, coordinadora de la Red de Mujeres Afrocaribeñas y Afrolatinoamericanas, actual congresista de Costa Rica, conferencista internacional y autora de *Justicia y discriminación en Costa Rica* (1998).

Dentro de su ponencia "Desafiando poderes", Epsy Campbell pretende, desde una perspectiva crítica, analizar la realidad de las mujeres afrodescendientes. Enfatiza en el racismo que, a su juicio, conlleva en sí mismo el sexismo, desde sus formas más remotas, pero también en algunas de sus más contemporáneas manifestaciones en la vida de las mujeres de la diáspora africana en el Caribe y América Latina. Este análisis, según ella, debe entenderse como un esfuerzo para conceptualizar una lucha política de la cual ha sido protagonista en su condición de mujer afrodescendiente que tiene como misión la erradicación del racismo en la región, la cual se ha impulsado desde la identidad de mujer negra.

"El racismo no puede entenderse en toda su dimensión si no se comprenden los dos poderes fundamentales: lo masculino y lo blanco. Dicho de otro modo, racismo y sexismo son dos alas del mismo pájaro", afirma Epsy, y señala que el racismo se construye en el marco de una cultura patriarcal dominante, y se convierte en parte estructural de la misma. Por ello, insiste que es necesario desafiar esos poderes.⁴

Conceptúa que las mujeres negras desafían poderes cuando

La problemática de raza y de etnia articulada al género y a la clase es un aspecto trascendental para la participación de la mujer afrocaribeña, que cobra fuerza sobre todo en el movimiento de Latinoamérica y del Caribe.

“...Estamos desafiando poderes cuando decidimos no aceptar la discriminación y la exclusión y cuando con los hechos nos enfrentamos a las estructuras que deliberadamente nos niegan y nos invisibilizan”. Desafiar poderes es también desgarrar y deconstruir el racismo y el sexismo.

escriben nuevas versiones de la historia y protagonizan movimientos de resistencia. “Cuando develamos mentiras que han sido asumidas como verdades, damos voz a las mujeres afrodescendientes que han sido desprovistas de la voz y la palabra, reinterpretemos y analizamos las teorías. Estamos desafiando poderes cuando decidimos no aceptar la discriminación y la exclusión y cuando con los hechos nos enfrentamos a las estructuras que deliberadamente nos niegan y nos invisibilizan”. Desafiar poderes es también desgarrar y deconstruir el racismo y el sexismo.

Una de sus reflexiones claves nos muestra las desigualdades en la perspectiva de género para las mujeres afro descendientes cuando se analizan las condiciones de género y etnoraciales de las mujeres afrodescendientes con relación a las mujeres del grupo etnoracial dominante. Concluye que las diferencias en las condiciones socioeconómicas y políticas de género, entre “mujeres negras y mujeres blancas o mestizas son mayores que las diferencias entre mujeres y hombres afrodescendientes. La condición etnoracial presenta obstáculos más determinantes para el desarrollo e inserción de las mujeres afrodescendientes que su condición de género”.

Se debe considerar como elemento determinante la influencia histórica del mundo occidental y la imposición de unos modelos sexistas y racistas, con los cuales hombres blancos han dominado todas las esferas públicas del quehacer de la humanidad, y han relegado a las mujeres al espacio doméstico, lo que ha limitado su participación en las decisiones de la sociedad organizada. De igual modo, excluyen a mujeres



Julia Martínez Reid

y hombres afro y a otros pueblos y grupos minoritarios de la participación activa en los procesos de definición de las estructuras sociales que les regulan la convivencia y determinan sus vidas.

De tal manera, las bases estructurales de las democracias incipientes y consolidadas y de cualquier otro tipo de sistema político-administrativo imperante en la región carecen de acciones y elementos estratégicos y prácticos que garanticen el acceso, la presencia y la participación activa de las mujeres afrocaribeñas.

La realidad que vive el Caribe nos indica que aún está distante la erradicación del racismo y del sexismo de la región, y debe destacarse que existe mayor recelo en reconocer las bases estructurales racistas de las sociedades, que las bases sexistas que fundamentan la misma.

La cotidianidad de las mujeres afrodescendientes con una identidad definida y marcada por su raza, etnia y género las enfrenta de



Carlita Martínez Bent

manera constante a la búsqueda de nuevas alternativas de organización, participación y acción política que les permita desafiar los monstruosos poderes del racismo y el sexismo, con el propósito de obtener el pleno ejercicio de sus derechos humanos y la continuidad en la lucha ancestral por la liberación, la inclusión y el desarrollo de los pueblos. Las mujeres afrodescendientes, en cada acción política por el cambio de su condición, están realizando apertura y desafiando los poderes tradicionales que más adelante sufrirán modificaciones en sus formas de operar para darle paso a una mayor justicia y equidad.

Silvia Archbold Livingston

Natural de las islas de San Andrés y Providencia, en Colombia, promotora de comunidades y militante de la Red Departamental de Mujeres, del Proyecto Iniciativa de Mujeres por la Paz, IMP y activista de la Red Nacional de Mujeres Afro Colombianas.

A través de una de sus presentaciones, la denominada “Inserción de la mujer afro raizal en los procesos de construcción de nación”, realiza planteamientos importantes entre la transversalidad del género y la etnia raizal nativa de las islas, lo que refleja la necesidad de generar diferencias sociales y culturales entre las formas de asumir la perspectiva de género y el desarrollo de una identidad étnica. Expresa que lo étnico debe tener ciertas prioridades como elemento de recuperación de la identidad, que día a día se desvanece, pero que no resulta excluyente para impulsar simultáneamente una política para las mujeres en su condición femenina, que posee unas necesidades estratégicas particulares.

Manifiesta que las mujeres raizales no se hallan representadas en las políticas nacionales de promoción de la mujer, por cuanto no recogen sus ideales de construcción de ciudadanía a partir de su historia e idiosincrasia. Afirma que esta población debe insertarse en las propuestas de visibilización de la raza a partir de las acciones diferenciales que propulse por respetar las minorías e incorporarlas a la nación. “Desde la insularidad la imagen de país tiene otras formas de construirse”, afirma.

Para generar una verdadera integración, también es importante fortalecer los lazos con las mujeres colombianas en todas sus expresiones, y, de manera particular, articularse con el movimiento nacional de mujeres afro, manteniendo lo propio, pero incorporándose a la fuerza grupal de lucha conjunta contra la invisibilización, la discriminación y la exclusión, y aportando desde las fronteras luces para la generación de una

Para generar una verdadera integración, también es importante fortalecer los lazos con las mujeres colombianas en todas sus expresiones, y, de manera particular, articularse con el movimiento nacional de mujeres afro, manteniendo lo propio, pero incorporándose a la fuerza grupal de lucha conjunta contra la invisibilización, la discriminación y la exclusión

Para ella, la realidad de las mujeres afrodescendientes y, en general, de las minorías afrodescendientes, generalmente niega las tensiones raciales y étnicas, aspecto que ha generado una especie de escasez de información y espacios de discusión para las mujeres negras.

nueva realidad que fortalezca el liderazgo de hombres y mujeres de las minorías.

Pero esta alianza también debe apuntar a traspasar las fronteras azules de las islas y generar una mirada hacia el Caribe, cuyos lazos de unión aún están presentes en la geohistoria, la lengua criolla y los legados ancestrales, que constituyen el punto de enlace entre la nación y la región, y brindan oportunidad a las mujeres de retroalimentarse de esa doble militancia étnica y cultural, indica.

Katherine Méndez

Beliceña, investigadora, administradora de negocios, integrante del Caribbean Association for Feminist Research, CAFRA, y miembro de la Red de Mujeres Afrocaribeñas y Afrolatinoamericanas.

Bajo el título de "El impacto de raza, etnicidad, género y clase social en las participación de las mujeres de color en el desarrollo económico del Caribe", nos revela una visión general de la mujeres en el Caribe antes de realizar un análisis detallado de la temática a partir del panorama de Belice, con un manifiesto énfasis en la situación de la mujer afrocaribeña.

Para ella, la realidad de las mujeres afrodescendientes y, en general, de las minorías afrodescendientes, generalmente niega las tensiones raciales y étnicas, aspecto que ha generado una especie de escasez de información y espacios de discusión para las mujeres negras. A ello también contribuye la actitud de los gobiernos y de los partidos políticos, que minimizan tensiones con mensajes hacia la promoción de la diversidad. Katherine Méndez lo expresa en los siguientes términos: "Los partidos políticos hacen demagogia alrede-

edor de la raza y las líneas étnicas, perpetuando la creencia de que la afiliación política es más importante que la raza y la etnicidad".

Pese a la escasez de información y a las debilidades informativas, las estadísticas generales revelan un alto índice de desventaja comparativa de la mujer afrodescendiente en el Caribe, particularmente en el desarrollo económico regional, como se



Elty Kelly

demuestra en el caso de Belice, donde el 46 % de las mujeres criollas y el 43 % de las garifunas, que no están incluidas como parte de la población activa, se dedican a labores del hogar y de la familia, y las vinculadas al sector productivo laboran en actividades y oficios de ventas, hotelería, salud, educación, restaurante y tareas domésticas.

Las razones para optar por la permanencia en el hogar deben ser analizadas a la luz de distintas variables, como lo son la cultura, la falta de educación, las habi-

lidades laborales y productivas, el acceso a las oportunidades, la decisión del cónyuge, etc.

De acuerdo a lo que señala la investigadora, las generalidades de las mujeres afrocaribeñas dentro de la participación económica laboral presentan algunas limitaciones particulares en su condición de minoría dentro de las minorías. En primer término, las mujeres negras tienen menos



Yoli O'neil Wilson

empleo que los hombres negros. En segundo, las mujeres negras ocupan principalmente trabajos con salarios más bajos, tales como actividades de servicios. En tercero, un porcentaje alto de mujeres negras todavía se queda en casa. Y, en cuarto término, aunque las mujeres tienen mayores índices de educación que los hombres, eso no se traduce de ninguna manera en mejores puestos u oportunidades de trabajo. En el caso de Belice, son visibles las diferencias económico-laborales entre las mujeres criollas y la garifunas, que

tienen historias compartidas, pero también diferencias profundas, acompañadas de estereotipos tradicionales usados para promover el racismo y la discriminación.

Muchas de las dificultades de las mujeres negras son, por consiguiente, derivadas de una contradicción enorme entre el capital y el trabajo y su habilidad de influir en ambos. Como lo analiza Katherine Méndez, "el capitalismo tiene muchas caras repugnantes, incluso el uso de la raza, la clase, la etnicidad y el género para perpetrar su propia agenda y garantizar su permanencia".

Como se ha dicho entre líneas en este documento, las mujeres afrocaribeñas padecen los males producto de los sistemas económicos impuestos por las potencias y sus modelos de privatización y globalización, pues las mujeres no influyen en las decisiones económicas que tienen impactos en sus vidas y la calidad de estas. Tales opresiones son históricas y se han institucionalizado en la región, para lo cual se requiere de una multiestrategia definida para desafiar la presión de las mujeres. Se demanda mucho más trabajo e investigación para comprender el alcance del racismo, del sexismo, del clasismo y de su impacto en la vida de las mujeres de la región", precisa.

La realidad de la mujer afrodescendiente a lo largo del Caribe es que, aunque esté mejorando su educación, todavía existe una estrecha relación con el subdesarrollo, la sumisión, el servilismo, el abuso, el sacrificio, la discriminación y la pobreza.

Dorotea Wilson Thatum

Natural de Nicaragua, trabajadora social, activista en derechos

En primer término, las mujeres negras tienen menos empleo que los hombres negros. En segundo, las mujeres negras ocupan principalmente trabajos con salarios más bajos (...). En tercero, un porcentaje alto de mujeres negras todavía se queda en casa. Y, en cuarto, aunque las mujeres tienen mayores índices de educación que los hombres, eso no se traduce de ninguna manera en mejores puestos u oportunidades de trabajo.

humanos, docente e integrante de la red de Mujeres Afrocaribeñas y Afrolatinoamericanas.

A continuación se presenta una síntesis de la situación de las mujeres de la costa caribe nicaragüense, registrada en una ponencia denominada "El racismo y las mujeres afrodescendientes. Una visión del Caribe nicaragüense", que nos permite evidenciar una situación similar a la de otras regiones del Caribe, de acuerdo a los distintos puntos de vista expresados anteriormente y con relación a su ubicación geográfica.

Los temas del racismo y la xenofobia tienen en esta región otras manifestaciones. No se limitan a atacar el color de la piel o el ámbito racial, sino que se extienden a la ubicación socioeconómica, a la territorialidad y al género.

La ponencia revela la existencia clara de una forma de discriminación estatal teniendo en cuenta las condiciones físicas de algunas subregiones del área, considerando su localización fronteriza con el Pacífico o el Caribe, aspectos que influyen en el establecimiento de inversiones, en el impulso de políticas públicas y en la misma presencia estatal. En el caso de Nicaragua, este fenómeno se observa en los niveles de desarrollo de dos regiones habitadas por población de minoría étnica (criollos, garifunas, indígenas, etc.), las llamadas Región Autónoma del Atlántico Norte y Sur, en la medida que carecen de la atención del Estado a nivel del impulso de políticas públicas y de desarrollo social.

Como consecuencia de esa situación, las mujeres de estas regiones sufren de una cuádruple discriminación: geográfica, racial, de género y de clase. Dentro del

proceso de documentación de las mujeres de la costa atlántica, elaborada por la investigadora Araceli García Gallardo en un estudio de género y etnia ("Donde vuelan las gaviotas"), se confirma que "el rol social de la mujer no corresponde a su poder, puesto que la desigualdad genérica es evidente, y las decisiones importantes de la vida privada están en manos de los hombres, entre quienes la jerarquía es un elemento diferenciador de prestigio, autoridad y poder".

La participación política de las mujeres ha venido rompiendo límites de lo privado. Sin embargo, "no todas las ataduras de su subordinación han sido rotas", pues muchas se expresan de otras formas. El control patriarcal generalizado en los modelos genéricos de la región no ha sido homogéneo debido a los siguientes factores: a las jerarquías étnicas históricamente construidas, a la existencia de diversos modelos de relaciones entre hombres y mujeres, y a las diferencias surgidas entre las mujeres por las posibilidades individuales de desarrollo de sus capacidades y de su conciencia política. El resultado producido son los cambios en las formas que se dan a la dimensión del sentido jerárquico en detrimento en las relaciones entre hombres y mujeres.

La realidad es que la situación de la mujer en la región es compleja y hay una tendencia a resolverla con el hecho de reconocer que existe una multiculturalidad y multietnicidad, tal como ocurre en las normas de los países del área. Lamentablemente, este reconocimiento no es suficiente, y, en algunos casos, genera mayores tensiones y conflictos etnoracia-

Los temas del racismo y la xenofobia tienen en esta región otras manifestaciones. No se limitan a atacar el color de la piel o el ámbito racial, sino que se extienden a la ubicación socioeconómica, a la territorialidad y al género.



Ingrid Hooker

les. Las costumbres discriminatorias contra la mujer, por cualquier razón que sea, amenazan los esfuerzos por construir y avanzar en la democracia genuina de la región, tal como expresa Dorotea Wilson.

Aún cuando hay diferencias de fondo en cuanto al desarrollo de la mujer en la región caribeña, se observa que en las formas del ejercicio de la participación y de su identidad cultural permanece como elemento común denominador, el retraso, la exclusión y la pobreza con perspectiva de género. La mujer sigue ausente de las políticas públicas estatales, y los modelos de desarrollo socioeconómico que se impulsan no brindan garantías ni oportunidades de supervivencia dentro de un contexto de diversidad étnica de género y de protección a los derechos humanos.

En ese estado de cosas, el movimiento feminista del Caribe, tiene una gran misión por emprender y una doble militancia por proyectar en su lucha por

demandar reivindicaciones para sus congéneres de etnia y garantizar la inserción de las demandas particulares de las mujeres en los movimientos afros de la región.

NOTAS

¹ Constance L. Mui; Juhen S. Murphy, *Gender Struggles, Patriarcal Approaches to Contemporary Feminist*, San Francisco, Rowman & Littlefield, 2002, 369 pp.

² Patricia Hill Collins, *Black Women Feminist Thought. Knowledge, Consciousness and the Politics of Empowerment*, Boston, Unwin Hyman, 1990, pp. 221-238.

³ Epsy Campbell, *Justicia y discriminación en Costa Rica*, San José, Poder Judicial – CONAMAJ, 1998.

⁴ Epsy Campbell; Gloria Careaga, *Poderes cuestionados. Sexismo y racismo en América Latina*, San José, Red de Mujeres Afrocaribeñas y Afrolatinoamericanas – Programa Universitario de Estudios de Género, Unam, 2002. 🌸

Las costumbres discriminatorias contra la mujer, por cualquier razón que sea, amenazan los esfuerzos por construir y avanzar en la democracia genuina de la región, tal como expresa Dorotea Wilson.